

En la parte III, que lleva por título *Morfología nominal*, alternan los apartados dedicados a la flexión nominal, pronominal y verbal en los escritos del autor cordobés. Se ocupa de la organización de las categorías de género, del estatuto de los paradigmas flexivos de sustantivos, adjetivos y verbos, de los procedimientos formales para señalar las categorías de casos, voz, tiempo y modo, etc. Deja de lado aspectos como el análisis de la concordancia o los usos de los casos, la derivación y la composición nominal al considerar más conveniente darle a este tipo de cuestiones un tratamiento lexicográfico. Por ello estas observaciones aparecerán en otro apartado diferente.

Bajo el epígrafe *Sintaxis* hace una valoración global de este aspecto en la obra de Álbaro de Córdoba, tomando como puntos de referencia la norma gramatical del latín literario y las tendencias que sigue el latín hablado.

En la parte V, dedicada al estudio lexicográfico y semántico, localiza y explica aquellos términos que son novedosos o raros desde el punto de vista léxico y semántico, ofreciendo todas las posibilidades que proporciona el *corpus* estudiado y especificando las fuentes con las que ha contado el escritor. La organización del léxico se hace mediante una orientación morfológica, estableciendo apartados específicos para los diversos tipos de sustantivos abstractos y nombres de agentes, adjetivos, adverbios en *-im*, *-ter* y verbos denominativos con temas en *-a*. Hace un apartado especial para el estudio de helenismos y arabismos.

Por último, en las conclusiones se recogen los rasgos que el autor considera más característicos del latín de Álbaro de Córdoba. Sigue un apéndice de notas puntuales en las que se discuten diversas interpretaciones y correcciones al texto sugerido por los editores.

La obra se completa con una selección bibliográfica en la que se recogen los principales estudios de latín tardío y medieval, y utilísimos índices de los términos estudiados, agrupándolos desde diferentes puntos de vista.

En suma, una obra que viene a completar el ya amplio elenco de estudios sobre latín tardío y medieval, a través del análisis de textos mozárabes, principalmente de un autor tan significativo como Álbaro de Córdoba.

CELIA FERNÁNDEZ CORRAL

M^a. D. García de Paso Carrasco y G. Rodríguez Herrera, *Vicente Mariner y sus traducciones de la Iliad y la Odyssea*, Publicaciones de la Universidad de Córdoba, 1996, 207 pp.

Entre los humanistas españoles, el valenciano V. Mariner, que escribió en la primera mitad del s. XVII, es uno de los más extraordinarios. Admirado por Lope de Vega y Quevedo, mantuvo correspondencia con afamados eruditos europeos, fue bibliotecario del Escorial, conocía muy bien las lenguas clásicas y era un trabajador infatigable, pero la mayor parte de su obra, copiosísima, no llegó a publicarse, aunque se conserva, en su gran mayoría, en la Biblioteca Nacional. Siempre se quejó del poco caso que se le hacía y solicitó una y otra vez el mecenazgo de los poderosos con toda suerte de dedicatorias y panegíricos, pero llegó al final de su vida con casi todos sus manuscritos inéditos. Los más eran traducciones del griego al latín, algunas al castellano.

Si se examina el catálogo de sus versiones, llama la atención que no sólo traducía literatura en prosa o en verso, sino que parece haber sentido especial interés por obras técnicas como el manual de Hefestión, el léxico de Harpocración, el comentario de Dídimo al libro I de los *Στοιχεῖα* de Euclides, los comentarios de Eustacio, Tzetzes y otros, entre los que se encuentran numerosos *corpora* de escolios. Es razonable suponer que quien se interesara por esta clase de obras supiera el suficiente griego para leer los originales sin necesidad de versiones latinas. Más aun, tampoco sus traducciones de los grandes autores de la literatura griega podían haber tenido demasiado atractivo para el público culto, porque él no limaba sus versos ni su prosa latinos hasta darles esa ilusión de lengua clásica que se encuentra en los mejores humanistas de la época. Prefería la rapidez y la facilidad, que el latín y el griego afloraran como si fueran lenguas nativas.

«En la lengua latina de repente, sin tomar más intervalo de tiempo que el que hay de tomar la pluma para escribir lo que me señalare el que se quisiere oponer conmigo, escribiré dentro de una hora a cualquier sujeto tantos versos latinos en cualquiera especie de versos, cuantos la mano más impetuosa pudiere escribir, y es de modo que a veces pierdo muchos conceptos, porque no me alcanza ni puede seguir la pluma», afirma en un muy curioso escrito, la *Declamatio Hispana*, en que se jacta de sus maravillosos conocimientos, dispuesto a apostar «con el más eminente y docto hombre que se hallare en la Europa».

Cuando en su «Discurso a don Juan de Idiáquez» traduce al latín de catorce y de veintiseis manera distintas dos textos difíciles españoles, Mariner confirma la sospecha de que él veía la mejor demostración de su saber en esos alardes, en ese virtuosismo peligroso que a tantos llevó a aquellos estériles juegos de ingenio que más de un siglo después habría de satirizar el Padre Isla.

Indudablemente el gran humanista valenciano está a inmensa distancia de los dómines de Fray Gerundio, pero su valoración objetiva todavía no se ha hecho. El juicio muy positivo de Menéndez Pelayo no está acompañado de más pruebas que la inmensa labor realizada, queda por averiguar su calidad. Algunas aportaciones recientes son muy incompletas. En el prólogo de su edición del *Encomio de Helena*, de Gorgias (Roma 1982, p. XLIX), F. Donadi menciona la traducción del valenciano, «una brutta versione latina, non a torto sconosciuta e inedita», y en nota *ad locum* da algunas muestras. La primera, que corresponde al inicio del *Encomio*, empieza: *Ornamentum urbi est virilitia...* ¿Escribió realmente Mariner el barbarismo *virilitia* para traducir *εὐανδρία* o el correcto *virilitas*, como recoge A. Guzmán Guerra, *CFC* 13, 1977, p. 298, n. 5? En cualquier caso, Donadi se equivoca en la designación del manuscrito (p. LXIV), que no es BN 9861, sino 9871. La monografía de Enriqueta de Andrés sobre los helenistas españoles del siglo XVII (Madrid 1988) contiene algunas aportaciones interesantes, pero es demasiado escueta, lo que no es de extrañar en una obra de conjunto y contiene inexactitudes (Mariner entendió bien Arriano, *An.* I 1, a pesar de lo que la autora dice en p. 299).

El libro que ahora publican M^a. D. García de Paso y G. Rodríguez Herrera es una contribución digna de ser tenida muy en cuenta, pues representa el primer intento de calibrar con argumentos suficientes la calidad de Mariner. Tiene su origen en dos Tesis Doctorales leídas en la Universidad de Córdoba: en 1993 la de R. Herrera sobre

la versión latina de la *Ilíada*, y un año después la de García de Paso sobre la *Odisea*. En el prefacio precisan que el primero ha redactado los cuatro primeros capítulos y la segunda los tres últimos, pero que se sienten responsables solidarios de toda la obra.

Está dividida en dos partes. La primera bosqueja la vida y la obra del humanista y comprende tres capítulos: «Biografía de Vicente Mariner» (pp. 11-33), «Hacia un catálogo de sus obras» (pp. 35-59) y «La teoría literaria de Vicente Mariner» (pp. 61-86). Hay que resaltar dos cosas. El nuevo catálogo actualizado, con indicación de las bibliotecas donde se encuentran las obras publicadas y los manuscritos inéditos, y el hallazgo del tomo I de la traducción latina de la *Ilíada* con el comentario de Eustacio, que siempre se había dado por perdido.

La parte segunda del libro está reservada al estudio de las versiones de los dos poemas homéricos. Tras un breve capítulo general (pp. 89-93), sigue «Las fuentes latinas de la *Iliad* y *Odyssea*» (pp. 95-121), encaminado a examinar de dónde tomaba su léxico y sus frases latinos; «Una aproximación a la lengua de la *Iliad* y la *Odyssea*» (pp. 123-142, debiera desaparecer el artículo indefinido inicial, feo anglicismo); y «La métrica de la *Iliad* y de la *Odyssea*» (pp. 143-193). Al final, un epílogo (p. 195) y una amplia bibliografía (pp. 197-207).

Es en esta segunda parte donde se recogen los materiales que permiten un juicio ponderado de las cualidades de las versiones de Mariner, limitado, desde luego, a Homero, y más concretamente a un *corpus* formado por cuatro cantos de la *Ilíada* y siete de la *Odisea* (p. 7). El método de trabajo revela el origen del libro, que arranca, como hemos dicho, de dos Tesis Doctorales. Hay mucho más de minucioso que de síntesis, y lo importante no siempre destaca adecuadamente de lo accesorio. Los autores señalan varias veces con razón que las versiones de Mariner están faltas de revisión y muestran errores que son indudablemente sólo despistes de atención, como los cambios de persona en el verbo. Esta clase de faltas debiera distinguirse claramente de las que provienen de desconocimientos o de mala inteligencia del texto griego. Mariner estaba dispuesto a pagar un doblón por cada error que no pudiera justificar, siempre que recibiera otro tanto cuando era capaz de hacerlo. No dejaría de ganar alguno a sus críticos de hoy. Contentémonos con un solo ejemplo. Traduce Od. V 432

ὡς δ' ὅτε πολύποδος θαλάμης ἐξελκομένοιο

como

ut cum vel polypus latebra iam desilit ipsa

y los autores comentan (p. 148): «La primera sílaba de *Polypus* (*sic*, con mayúscula) cuenta como breve, siendo larga su medida. Tal vez estemos ante un caso de ultracorrección 'etimológica' al relacionarlo Mariner con *πολύς*». La observación está completamente equivocada. La identificación del primer elemento del compuesto es evidente y la escansión breve de la primera sílaba es irreprochable. Otra cosa es que la acumulación de breves en los casos ocasione el llamado alargamiento métrico, como ocurre con el genitivo *πολύποδος*» del original, con tendencia a extender por analogía la larga al nominativo y al acusativo de singular.

Para poder apreciar los conocimientos de Mariner lo más deseable sería que se publicara su obra inédita, pero es de temer que si esto no fue posible en su época,

menos lo sea ahora, cuando sus versiones latinas apenas pueden tener más que un valor histórico. En el libro que reseñamos ocurre con frecuencia que la falta de contexto en el verso o en el hemistiquio citados dejan en duda al lector sobre la interpretación del pasaje. Hay, con todo, que agradecer esta monografía, seria y concienzuda, que aporta mucha documentación objetiva y que facilitará posteriores trabajos.

MANUEL GARCÍA TEJEIRO